

Violencia infantil: un problema de todos

La violencia en todas sus dimensiones es y será un problema social que repercute no sólo al entorno familiar; sino en el que se ven involucrados sectores políticos, culturales, religiosos y formativos del individuo.

Se trata así, de un malestar que opaca a cualquier clase económica y social, no se distingue de privilegios, dado que la violencia nunca es un privilegio ni para quien la ejerce y mucho menos para aquella que la padece.

En esas fases diversas que han ido puntualizándose, pero sobre todo jerarquizándose las formas de violencia, no puede escapar, la violencia infantil, que en muchas de las ocasiones tiene su seno dentro de la violencia intrafamiliar.

¿Cuándo surge la violencia infantil?

El problema de la violencia infantil es un asunto ambiguo y por lo tanto de jerarquizar, no obstante, a partir de la declaración de los Derechos del Niño, por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el problema se transformo en un foco de alerta social, pero sobre todo humana.

En el artículo 19 de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que los países *“tomarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas adecuadas para proteger al niño de toda forma de violencia física o mental, de traumatismos o de maltratos, de descuidos o tratamiento negligente, de maltrato o de explotación, en especial del abuso sexual, mientras se encuentre al cuidado de sus padres, del guardián legal o de cualquier otra persona que esté al cuidado del niño”*.

A pesar de las leyes, establecer los parámetros de cuándo surge la violencia infantil es una tarea enorme y compleja, basta

con mirar que el asunto se desprende de la violencia doméstica y familiar. Y de allí desmembrando estructuras, como la violencia infantil y el maltrato que sufre el embrión ante una amenaza de ser abortado, la violencia en los centros educativos y culturales, la violencia de parte de los padres o tutores, la violencia de un niño en las calles, etcétera.



Las cifras actualmente no se han ponderado, sin embargo, señalan que en América Latina y el Caribe no menos de 6 millones de niños, niñas y adolescentes son víctimas de agresiones severas, y 80 mil son las víctimas de cada año, muertas por una violencia desatada en la familia.

¿Cómo es que hasta ahora, la sociedad con todas sus esferas no ha canalizado el hecho de ir colocando leyes que apoyen la vida y rechacen la violencia?

Factores de incidencia en la violencia infantil

Como ya se ha dicho no se trata de un simple y sencillo problema, la violencia infantil es un caos multifacético, pero sí existen formas de detectar no su origen, pero sí influencia, y se tratan de factores de incidencia en cuatro órdenes: individual, familiar, sociocultural y ambiental.

El caso del factor individual el niño se encuentra expuesto a la violencia cuando éste es catalogado como un niño fruto del embarazo no deseado, cuando tiene discapacidades físicas y mentales, cuando su personalidad es de orden hiperactivo. Sin embargo, no se ha mirado la otra cara de la moneda, los padres son los responsables en muchas de las ocasiones, de ejercer violencia sobre los infantes, gracias a su grado de inmadurez e irresponsabilidad para con la vida.

El factor familiar es una macroestructura, dado que muchas veces puede radicar que la

violencia se desata por problemas económicos y convivencia, la carencia de vínculos afectivos que se acanalan hacia al menor, y nuevamente la responsabilidad de este factor de violencia vuelve a recaer en el adulto.

Adempero, el factor sociocultural como el ambiental, sí son elementos de gran discusión y debate cuando de violencia infantil se trata, dado que las costumbres y tradiciones de crianza en todo el mundo son sumamente diferentes; por un lado se encuentran aquellas relacionadas con el elemento heredado, es decir, reglas y normas que se desvinculan totalmente de la demostración de afecto y que lamentablemente son patrones que se repiten día a día.

La situación económica es un agente que atrozmente interviene no sólo en este tipo de violencia, sino en muchas más. Cuando los padres del niño se encuentran laboralmente inestables, y su citación monetaria puede ser precaria, la carga de traumatismo e ira viene a ser focalizada en el pequeño.

La combinación de estos cuatro factores sobre la descargar hacia el menor, ha logrado que no sólo en América Latina sino en todo el mundo, el pequeño sea víctima de maltrato, de abusos e incluso de muerte.

Día Mundial para la prevención del abuso del niño

El 19 de noviembre se ha declarado como un día en el que mundialmente se prevenga el abuso infantil; México se ha convertido en una parte importante para ir evitando la violencia infantil, sin embargo, se ha manifestado que México no ha demostrado las obligaciones y medidas correspondientes para saldar la deuda que tiene con este problema, y que no se trata de una deuda tan sólo de orden moral, sino que es una deuda humanitaria.

Los reportes y las cifras levantadas sobre la violencia infantil en México más cercana son las del año de 1990, en las que se ha declarado que 12,516 niños son maltratados y 12, 433 son niñas cuyo maltrato es evidente.

¿Cómo ir resolviendo el problema?

Antes que nada los adultos que conforman el núcleo social, y cuyo pilar es la familia, deben tomar en cuenta que la violencia no se disminuye con violencia, y que la vida en conjunto con la dignidad tanto de un menor como de un indefenso que se encuentra aún en el vientre materno van de la mano firme de dicho pilar; el aborto, los golpes físicos y psicológicos, el abuso y el maltrato hacia un infante nunca le resolverán los problemas a los adultos.

La educación y la cultura son elementos claves y aglutinadores para ir formando individuos capaces de respetar y tolerar al indefenso; la religión es una de las principales cunas para el fortalecimiento de los valores espirituales y morales que deben suministrarse a toda la sociedad, con la consigna de respetar la vida.

La creación de talleres y jornadas en contra de la violencia infantil son puentes de reflexión, para ir generando madurez social.

El diálogo y la comunicación en familia, son claves altamente necesarias para combatir los problemas que no sólo conciernen a una parte de la población, sino que involucran a cada individuo, para así ir evitando que la violencia intrafamiliar se genere y se reproduzca como si se tratara de una cuestión de



genes.

Una vez jerarquizado y detectado el problema buscar ayuda psicopedagógica y espiritual, permitirá que el niño recupera la confianza en los mayores, en sus padres o maestros.

Se trata de un problema que no se resuelve con el silencio, hoy más que nunca los niños requieren ser defendidos, porque no son el futuro de las naciones, sino el presente de la vida en la Tierra.

Por: María Velázquez Dorantes \ mvdorantes@yahoo.com.mx